

Veante nuestros ojos
En glorioso asiento.

Venid, &c.

Y pues de tu Vientre
Fruto fué el inmenso,
Gozadlo, Señora,
Y haz que lo gocemos.

Venid, &c.

Porque sus promesas,
Mi Jesús, cumpliendo,
Dirán nuestras voces
Cánticos eternos.

Venid, &c.

DIA DOCE

DE CADA MES,

CONSAGRADO

A NUESTRA MADRE Y SEÑORA

MARIA SANTÍSIMA

DE GUADALUPE,

en veneracion de su maravilloso

APARICION

Por el R. P. Fr. José Francisco Valdés, reli-
gioso de la provincia de S. Diego.

Hecha la señal de la cruz y puesto de rodillas ante una Imágen de nuestra Santísima Madre y Señora de Guadalupe, dirás el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Señor Dios Trino y Uno, en quien creo como única infalible verdad, en quien espero como en bondad infinita, á quien amo como único verdadero bien mio: ante vuestro divino acatamiento me postro humilde y rendido, y os doy las mas sinceras gracias, porque á mas de los grandes é innumerables beneficios que he recibido de vuestras manos, os habeis dignado darme por Madre á vuestra Hija, Ma-

dre y Esposa MARIA Santísima. Jamas podré yo significar mi reconocimiento á favor tan desmedido; pero ya que no puedo de otra manera correponderlo, lo haré procurando con toda fidelidad desempeñar el nombre de hijo de esta Santísima Señora, dedicándome con particularidad á hacer memoria de este beneficio, todos los dias doce de cada mes, empleándolo en el culto, obsequio y veneracion de tan amorosa y benigna Madre. Admite, Señor, estos mis deseos, y dadme gracia para que arrepentido como me arrepiento de mis pasadas ingratitudes, acierte á daros gusto y á hacer vuestra voluntad en todas mis obras y en todos los dias de mi

vida, para hacerme digno de la proteccion de una Madre que no desea de mí otra cosa que llevarme por la observancia de tus mandamientos, á gozar felicidad eterna en la gloria. Amén.

ORACION

á nuestra Señora y Madre de Guadalupe.

Santísima Virgen de Guadalupe, si me hubiera sido posible elegir yo mismo una Madre que me concibiese en su seno y que despues me diese á luz, ¿qué noble, que rica, qué hermosa hubiera sido la muger que habria escogido para Madre? ¿Cómo habria elegido tal, que uniendo á la hermosura todas las pren-

das mas brillantes, se hubiera hecho un muy distinguido lugar en la estimacion aun de los principes? ¿Cómo habria buscádola de atractivo tan poderoso, que teniendo con el monarca el mas eficaz valimiento, hubiese podido proporcionarme la vida mas feliz y mas exenta de miserias? Pero he aquí, gran Señora, que ya que me ha sido imposible el hacer tal eleccion, he tenido la incomparable gloria y la indecible felicidad de que una Madre la mas excelsa, la mas preñada y la mas augusta, se haya dignado, aun antes de que naciese, de ofrecerse-me por mi Madre y de adoptarme por hijo suyo: sí, vos, ó Reina augustísima, la mas gran-

de de todas las madres, vos misma quando venisteis desde el cielo á felicitar este pais y santificarlo con vuestra gloriosa presencia, no os desdenasteis de ofrecer y declararos por Madre mia. No sois capaz, Señora, de desdeciros de lo que una vez pronunciasteis: no cabe en vos arrepentimiento de lo que una vez prometisteis: vos lo digisteis al felicísimo indio Juan Diego que os mostrariais Madre amorosa y tierna con cuantos os invocasen, con cuantos solicitasen vuestra proteccion y patrocinio. Así como creo, así como venero, así como admiro, en vos una belleza celestial, una virtud sin mancha, sin imperfeccion, una nobleza é hidalgua sin

semejante; así tambien admiro un valimiento sin límites, sin términos para con el príncipe de las eternidades, y lo que es mas, Señora, yo venero en vos un poder infinito con una misericordia inmensa: yo creo, Señora, yo confieso que sois como se lo dijisteis á Juan Diego, Madre mia; pues mostrad que sois mi Madre, disculpando mis yerros, y alcanzándome el perdón de vuestro Santísimo Hijo, mientras yo protesto de mi parte y os doy palabra de no volver á ejecutar cosa que os desagrade y que sea ofensa de mi Señor. No tengo de hijo vuestro otra seña que la confianza de recurrir á vos, aun en medio de conocer mi indignidad; pero válgame esta

confianza, y no sean parte mis culpas para dejarla frustrada, y espero que obreis vos como Madre, aunque yo no haya sabido obrar como hijo: presentando mis súplicas ante el tribunal de aquel Señor que por salvarme á mí se hizo hijo vuestro y os eligió á vos para Madre, para que fueseis también Madre mía. Alcanzadme la gracia que necesito para saber aprovecharme de tan grande beneficio, y vivir de manera que merezca ir á daros las gracias por una eternidad en la gloria. Amen.

Aquí se reza nueve veces el Ave Maria en honra y gloria de los nueve meses que trajo en su vientre Maria Santísima á su

purísimo Hijo, y en memoria de las nueve coros de los ángeles, que tanto se alegran cuando la saludamos con el título de Reina suya, y repetimos la salutacion que le hizo el ángel S. Gabriel, y la siguiente

ORACION.

O purísima Reina de los ángeles MARIA Santísima de Guadalupe! ¡Qué campo tan hermoso ofrece á nuestra consideracion ese retrato vuestro que pintó la mano del Altísimo en la tilma de Juan Diego! No le sirvió de embarazo para sacarlo tan bello y agraciado la tosquedad y groseria del ayate: esto me llena

de esperanzas de que no ha de ser embarazo el ningun aparejo y la tosquedad de mi corazon, para que Dios forme en él tu hermosísima Imágen. Yo sé que los colores de que se valió el brazo omnipotente para retrataros fueron unas rosas frescas, producidas maravillosamente fuera de tiempo en un terreno estéril é infecundo, y esto me llena de confianza, persuadido á que la piedad infinita producirá en el terreno árido y estéril de mi espíritu fragantes flores de virtudes para formar en él vuestra copia divinísima. ¡Qué felicidad fuera la mia, si de las telas de mi corazon formara lienzo la divina omnipotencia para pintarla! ¡Con cuánta razon me lla-

mará yo dichoso si teniendo siempre á los ojos nuestra Imágen hermosísima, me alentara á imitar las virtudes que estás allí manifestando! Qué lecciones de humildad y de pureza me dan esos vuestros ojos bajos, ese rostro modesto y apacible, ese ademan humilde y recatado! ¡Qué desprecio de la inconstancia de los bienes de este mundo me enseña ese despego generoso con que pisais la luna! ¡Qué ejemplo de amor de Dios viendóis cercada de los rayos del sol, y como anegada en los incendios de la divina caridad, y sumergida en el oceano de la misma divinidad! ¡Qué aprecio á las cosas celestiales al ver que no admitis otro adorno

que os ofrecen las estrellas del cielo, los ástros del firmamento y los ángeles del empireo! Bendita mil veces la mano de aquel Señor que os hizo tan hermosa, tan agraciada y tan piadosa: toda sois hermosa, toda agraciada. **¶** ¡Qué mal empleado ha estado mi amor mientras no ha estado puesto en vos! **¶** ¡Qué engañado ha estado mi corazón cuando se ha ido tras de las criaturas no habiendo otra que sea digna y acreedora de todos mis afectos amorosos! Ya no será así; desde aquí adelante me ofrezco Señora, á vuestro servicio; todo yo me dedico á amaros y obsequiaros como hijo tierno y reconocido. **¶** Haced vos como Madre, y alcanzame de Dios pues-

tro Señor que sepa ejecutar lo que de propongo: encaminad mis pasos para que no me estravie del camino que debo andar como hijo vuestro. **¶** Dirigid mis acciones para que no sobre cosa que os desagrade: al que como hijo vuestro se dignó de ser mi hermano: principalmente os pido, Señora hagais los oficios de Madre en aquella terrible hora, en que desamparado de dos míos, abandonado de mis parientes, de mis deudos, de mis amigos, no habrá quien de mí se compadezca, sino la que hab querido hacer conmigo todos los oficios de Madre verdadera: para esta hora os llamo, para esta os invoco, para esta os solicito, confiado en que no habeis de dejar

que sea presa del Demonio una alma bañada con la sangre de vuestro Santísimo Hijo. Amen.

ORACION

á la Santísima Virgen de Guadalupe, en que pedimos nos libre de los temblores y demás calamidades.

Soberana Virgen Maria Madre de Dios y Señora nuestra, que no setisfacha vuestra ardiente caridad con haber ejecutado los mas inefables prodigios á favor de los americanos, dispensando desde el cielo beneficios con que santificar este reino, adoptándolo por vuestro pueblo y dejándonos en él como testimonio irrefragable de vuestras

misericordias, una piadosa copia de vuestra hermosura en esa sagrada Imagen de Guadalupe, quereis con todo cada dia manifestarnos mas vuestra ternura, amparando á los miserables que os invocan, socorriendo sus necesidades, protegiéndolos en sus peligros y siendo todo su consuelo en sus angustias: confiando, Señora, en que jamas se ha apartado de vos sin el remedio quien os busca de corazon, y en que nunca faltais á vuestras promesas, nos atrevemos á aparecer en vuestra presencia á pedir que nos alcanceis el perdón de las muchas culpas con que hemos ofendido á vuestro Santísimo Hijo, y de las innumerables ingraticudes que he-

mos usado con vos su purísima Madre, para que cesando estas causas de las calamidades que padecemos, cesen tambien los rigores con que la divina justicia nos castiga; interesaos, Señora, por vuestros hijos, que aunque indignos de tal nombre, lo somos por vuestra eleccion, para que seamos ya libres de las presentes calamidades y miserias con que el Todopoderoso está manifestando nos mira airado; haced que tambien cesen las enfermedades, y que los tiempos tomando su curso regular faciliten la abundancia de los frutos de la tierra. Alcanzadnos la gracia, que con ella sin dūda nos venarán todos los bienes, lograremos vuestras saludables

influencias en esta vida y mereceremos ver el original de vuestra sagrada Imagen mirando cara a cara en la gloria a vuestro divino padre, Esposo e Hijo.

Pues en Guadalupe se halla
Remedio en las aflicciones,
Libranos !oh dulce Madre!
De pestes, guerra y tembles.

*El Exmo. e Ilmo. Señor Dr.
D. Alonso Nuñez Haro y Peralto
arzobispo que fue de México,
por su decreto de 23 de Abril
de 1781, concedió ochenta dias de
indulgencia por cada vez que re-
zaren esta oracion, pidiendo en
la forma acostumbrada por las
necesidades de la santa Iglesia.*

Oracion de los devotos

GOZOS.

Pues á ser nuestro consuelo
bajaste ¡oh! Virgen pura!

*Dé el lleno á nuestra ventura
Subir á adorarle al cielo.*

En la tilma retratada
Dejaste tu Imágen bella,
Para que fuera la estrella
De esta tu América amada:
Por eso en ti asegurada
Tiene su dicha este suelo:

Dé el lleno, &c.

Del sol los rayos ardientes,
Forman trono á tu grandeza,
Que no eran á tal pureza
Otros edornos decentes:

Venzan tus rayos valientes
De nuestros pechos los yelos:

Dé el lleno &c.

Para bordar tu vestido
Han bajado las estrellas,
Porque en tu manto hallan ellas
Firmamento mas lucido:
Tú siempre la estrella has sido
Que influye nuestro consuelo:

Dé el lleno, &c.

Tapete forma la luna
A tus plantas sacrosantas,
Porque cree hallar en tus plantas
El lleno de su fortuna:
Haz que menguante ninguna
Padezca el indiano suelo:

Dé el lleno, &c.

En tosco y grósero ayate
 Pintas tú Imágen hermosa
 Y por honrarte piadosa
 Á esto tu humildad se abate:
 Justo es que mi pecho trate
 De agradecer tanto zelo:

Dé el lleno, &c.

Ceñida la real corona
 Sé vé Joh MARIA en tu cabeza!
 Que por Reina te confiesa
 Desde la una á la otra zona:
 Allí de aguilá te abona
 Que hasta Dios levantó el vuelo:

Dé el lleno, &c.

Sirve á tus piés de repisa
 Noble serafín alado,
 Y estar á tus piés postrado
 Es su mas noble divisa:
 Así con su ejemplo atiza

La llama de nuestro zelo:

Dé el lleno, &c.

Porque á nuestra dicha cuadre
 Madre quieres te llamemos:
 Haz que tal favor paguemos
 Amándote como á Madre:
 Pídele á tu Eterno Padre
 De hijos nos conceda el zelo;

Dé el lleno, &c.

ORACION

que se ha de decir todos los dias.

Oh Madre amorosísima mía
 MARIA Santísima de Guada-
 lupe! bien lo sabeis, Señora,
 bien sabeis que desde mi tier-
 na edad os he mirado y reve-

renciado como Madre como Abogada y protectora: vos habeis querido desde entonces mirarme como uno de vuestros hijos: cuantas gracias y mercedes he recibido de Dios, conozco haberlas recibido por vuestro medio. ¡Qué descuido tan grande el mio, qué infelicidad tan grosera el no haberos servido y obsequiado con una puntualidad y amor igual á vuestra bondad! Mas ya desde hoy protesto honraros, servirlos y amaros como corresponde á un hijo atento amante y reconocido. No fue otro el fin de vuestra vinida á este reino, sino ha hacernos presente traernos á la memoria el amor, cuidado y solicitud que como Madre teneis de nosotros:

pues ya me doy, Señora, por entendido: ya recorro á vos como Madre: no sean parte mis maldades para que aparteis de mi los ojos de misericordia; haced que viva como hijo vuestro, pues no es otro mi deseo sino agradecerlos y servirlos en esta vida y despues de ella daros en el cielo los agradecimientos de las misericordias que Dios me ha concedido por vuestra intercesion. Amen.

La oracion siguiente podrá servir para saludar á la misma Señora al toque del alba, por habersenos aparecido como apacible aurora: Quasi Aurora consurgens: rezándole antes tres Ave Marias.

Pues con tanta prontitud
¡Oh MARIA! aurora renómbra:
Disipa este día mis sombras
Con tu hermosa claridad.

Y haz que cual racional ave
Contenta y agradecida,
Dandote la bien venida
Tus perfecciones alabe.

ORACION.

Seas bienvenida, celestial y di-
vina aurora MARIA Santísi-
ma de Guadalupe: seas bien ve-
nida a alegrar con tu presencia
este hemisferio nuestro: bendi-
ta sea para siempre la bondad
inmensa de aquel Señor que te
envió para consuelo nuestro.
¡Qué risueño, qué alegre, qué

claro, nos ha amanecido el día
de la gracia luego que tú apa-
recistel. Has sido para este rei-
no aurora, porque has disipado
las tinieblas de la idolatria, y
has ahuyentado á los lobos in-
fernales, pues continua siendo
aurora que aleje de nuestros
corazones las sombras del peca-
do, y haga rayar en ellos la luz
de la gracia y amistad de Dios.
Continua siendo aurora, que con
el rocío de los auxilios celestiales
fertilice nuestro espíritu y lo
disponga para dar frutos de vir-
tud y santidad. Continua sien-
do aurora, que con sus fulgo-
res desvanezca las tinieblas de
nuestras viciosas costumbres y
desordenados apetitos. Yo te
veo con las manos puestas ante

el pecho en ademán de quien pide y ruega, y me lleno de consuelo persuadido á que estás abogando por mí, pues ruega por mí y pide por mí: y como Madre que eres mia, no ceses de pedir hasta conseguir que despues de la noche de esta vida, me amanezca el dia que no anochece de la gloria.

Por cada Ave Maria que se reze delante de qualquiera Imágen de nuestra Señora de Guadalupe se ganán quinientos dias de indulgencia: y diciendo AVE MARIA ó solicitando devotos. ó dando á conocer el prodigio, trescientos dias.

Venid, venid todos,

*Venid y adoremos
La Guadalupe,
Que vino á este reino.*

Este es el milagro
Que allá vió en el cielo
El Evangelista,
y ahora todos vemos.

Venid, venid todos &c.

Un prodigio grande,
un retrato bello,
á quien visten todos
los ástros del cielo.

Venid, venid todos &c.

¿Quien á esta América
le dió todo el lleno?
la excelsa MARIA
bajando á su suelo.

Vnid, venid todos &c.

Quien aparecida
con semblante tierno
por hijos nos toma
con crecido afecto.

Venid, venid todos &c.

Quien tanto se humilla
por nuestro remedio,
siendo de Dios Madre,
al indio Juan Diego.

Venid, venid todos &c.

Quien en un ayate
tan tosco y grosero,
quiso retratarse
con tan fino esmero.

Venid, venid todos &c.

El sol con sus rayos,

siempre niño tierno,
gigante de luces
manto le está haciendo.

Venid, venid todos &c.

Su cabeza hermosa
coronada vemos
de estrellas, que adornan
su dorado pelo.

Venid, venid todos &c.

A sus piés la luna
ufana dá vesos;
y está mas lucida
por ser peana de ellos.

Venid, venid todos &c.

La mujer mas linda,
el raro portento,
la Madre de Dios

y nuestro consuelo.

Venid, venid todos &c.

Cumple la palabra
que diste á Juan Diego
de ser nuestra Madre,
y el amparo nuestro.

Venid, venid todos &c.

¡Oh divina Madre!
Mira á tus hijuelos,
Que finos te invocan
En este destierro.

Venid, venid todos &c.

¡Qué Madre tan dulce,
y amante tenemos!
pues quiso venir
á favorecernos.

Venid, venid todos &c.

¡Cuándo nuestras culpas,
y nuestros excesos,
merecen, Señora,
tan finos extremos!

Venid, venid todos &c.

Bien podemos todos
los del universo
rendirnos á tí,
Reina de los cielos.

Venid, venid todos &c.

En flores quisiste
Venir á este reino;
como que eres rosa
del jardín ameno.

Venid, venid todos &c.

Haz pues, Madre nuestra,
que todos logremos
ser rosa fragante
de tu Hijo diueto.

Venid, venid todos &c.

Asi lo esperamos
del amor inmenso,
con que solicitas
el remedio nuestro.

Venid, venid todos &c.

Y si tanta dicha
lograr merecemos,
rendidos las gracias
siempre te daremos.

Venid, venid todos &c.

Adios, Mádre mia,
adios, mi consuelo,

adios, mi esperanza,
adios, mi recreo.

Venid, venid todos &c.

Adios nuestra, Madre,
hasta que en el cielo
gocemos tu vista
por siglos eternos.

Venid, venid todos &c.

Venid, venid todos,
y amantes le demos
á MARIA alabanzas,
pues vino á este reino.

Venid, venid todos &c.

*En la vida de la venerable
Sr. Maria de Villani, prome-
tieron nuestro Señor Jesucris-*

to y su Santísima Madre á los que todos los días rezaren devotamente tres Ave Marias con los afectos siguientes, su divino favor en la vida y en la hora de su muerte.

AVE MARIA &c.

Bendito sea y alabado el Corazon dulcísimo de Jesus, fruto bendito del purísimo vientre de mi Señora la Virgen MARI. Yo te ofrezco el Corazon castísimo de tu amantísima Madre: y juntamente todas las asistencias y servicios que hizo contigo en esta vida. Y á tí, potentísimo Señor, te doy cuantas gracias puedo y debo por las infinitas y especiales prerogativas con que enriqueciste y llenaste

el Corazon amplísimo de tu Santísima Madre. Amen.

AVE MARIA, &c.

Dios te salve, ardentísimo Corazon, de la que siendo como eres Madre de Dios eres Reina del cielo: yo te ofrezco el divino y piadosísimo Corazon de tu unigenito Hijo y mi Señor Jesus: te doy humildes gracias por los mismos beneficios y obsequios amorosos con que viéndolo le asististe: y á tí hijo del Eterno Padre y Redentor mio, por los innumerables privilegios con que llenaste y adornaste el Corazon martirísimo de tu Santísima Madre MARIA, á quien invoco Abogada, ahora y en la hora de mi muerte.

AVE MARIA, &c. II

Oh dulcísimo Jesús! ¡Oh piadosísima Virgen MARÍA! En union dulce y amorosa de entre ambos Corazones, humildemente ofrezco este misero, pobre, frío y helado corazón. ¡Valgame Señor tu misericordia! que yo en tan grande miseria me acojo á los méritos de tu pasión, y á los ruegos de tu Santísima Madre. Dadme de limosna ¡oh amor divino! tu ardentísimo amor, para que no tenga ni posea otro mi corazón, que tu luz increada, luz divina, que con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas por las eternidades. Amen.

LAUS DEO.

NOVENA

A MARIA SANTÍSIMA

DE GUADALUPE

ESPECIAL ABOGADA CONTRA LA PESTE.

Por el Br. D. Manuel Antonio Alonso
Martínez.

DEDICADA

A la Concepcion en gracia de mi Señora, y el castísimo Patriarca Sr. S. José, y al Redentor de cautivos, é hijo de la misma Señora, el Señor S. Pedro Nolasco. Con una corona en verso al fin compuesta por un devoto.

